

RAMOS ÁVALOS

❖ La preocupación por el respeto a la democracia debe manifestarse a todas las naciones.

Doble moral democrática

JORGE RAMOS ÁVALOS

Me parece sensacional que haya preocupación por la democracia en Honduras. Nunca había visto algo parecido. Pero es inexplicable no luchar con la misma intensidad por la democracia en Venezuela y en Cuba, países con gobiernos autoritarios.

Ha sido sorprendente ver a varios presidentes latinoamericanos viajar para apoyar al derrocado Manuel Zelaya. La presidenta de Argentina, Cristina Fernández, y el presidente de Ecuador, Rafael Correa, volaron hasta San Salvador para aparecer en una conferencia de prensa con Zelaya.

Ni la crisis económica en Ecuador ni la epidemia de influenza en Argentina fueron suficientes para evitar que sus presidentes salieran del país. La democracia hondureña era más importante.

Bolivia y Nicaragua retiraron a sus embajadores. Y 33 países miembros de la Organización de Estados Americanos suspendieron a Honduras por el golpe de Estado. Actuaron con energía y rapidez.

Ningún país reconoció al gobierno de Roberto Micheletti. El presidente norteamericano, Barack Obama, dejó claro

que no estaba de acuerdo en muchas cosas con Zelaya, pero le llamó golpe al golpe y pidió su restitución al poder.

El esfuerzo por defender a un presidente elegido democráticamente no tiene precedente. Todos los gobiernos con Zelaya.

¿Por qué no se ha hecho lo mismo en los últimos años para denunciar la falta de democracia en Cuba y Venezuela? Es una doble moral democrática.

El presidente Felipe Calderón denunció en Managua, "a nombre del pueblo y del gobierno de México, nuestro más enérgico rechazo al golpe de Estado ocurrido en Honduras". ¿Denunciará Calderón la total ausencia de democracia en Cuba

durante su próximo viaje a La Habana? Lo dudo. Y eso que la situación en Cuba es mucho peor que la de Honduras.

El mayor cinismo ocurrió cuando el dictador Raúl Castro pidió el regreso de la democracia en Honduras cuando a él y a su hermano nadie los eligió. Raúl quiere democracia para Honduras, no para Cuba.

A Calderón y a muchos presidentes latinoamericanos les parece espantoso lo ocurrido en Honduras. Pero no se atreven

a decir nada sobre el medio siglo de dictadura de los hermanos Castro.

Es hipocresía. No hay otra palabra. Este año, los presidentes de Panamá, Ecuador, Guatemala, Chile, República Dominicana, Argentina, Nicaragua y Bolivia han visitado Cuba sin denunciar las violaciones a los derechos humanos. El mismo Zelaya —que hoy pelea por la democracia y se queja de los dictadores— se calló cuando visitó a Fidel Castro. Ojalá Zelaya pidiera para los cubanos lo que él quiere para los hondureños.

La misma doble moral se aplica con Venezuela. A pesar de sus victorias electorales, Hugo Chávez se ha comido la democracia en Venezuela. En ese país decide un solo hombre.

Chávez controla la asamblea, el tribunal supremo, el Ejército, el consejo nacional electoral y la mayoría de los medios de comunicación. Cambió la Constitución para reelegirse a su antojo. Pero yo no he visto ninguna indignación continental por los abusos y excesos de Chávez.

El mismo Chávez reconoció el viernes pasado que engañó a los venezolanos en las elecciones de 1998. "Yo fui candidato para llamar a una constituyente", dijo con una sonrisa cínica en una rueda de prensa. O sea que desde entonces pretendía eternizarse en el poder. Se hizo pasar por demócrata. Hoy sabemos que no lo es.

El caso más reciente del peligro a la democracia en Venezuela ocurrió tras la elección a la alcaldía de Caracas del opositor Antonio Ledezma con el 52 por ciento de los votos. Chávez, inconforme

Continúa en siguiente hoja



Fecha 17.07.2009	Sección Primera - Opinión	Página 10
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

con el resultado, mandó quitar todos los recursos y poderes a Ledezma. Y le puso por encima a un jefe de gobierno elegido por dedazo. Eso no es democracia.

Ledezma, quien ha denunciado el “comportamiento neo-dictatorial del régimen de Chávez”, está pidiendo a la OEA “el mismo celo, interés y prontitud aplicado en el caso de Honduras”. Pero esa “res-

puesta urgente” no ha llegado.

No tiene lógica el que haya urgencia por restablecer la democracia en un país y no en otro. ¿Con qué cara la OEA pide democracia en Honduras y se olvida de Venezuela y Cuba? Hasta que no se apliquen los mismos principios seguiremos padeciendo caudillos y dictadores.